

# ECUADOR Debate

## CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,  
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,  
Fredy Rivera Vélez, Marco Romero.

**Director:** Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP  
**Primer Director:** José Sánchez Parga. 1982-1991  
**Editor:** Hernán Ibarra Crespo  
**Asistente General:** Margarita Guachamín

## REVISTA ESPECIALIZADA EN CIENCIAS SOCIALES

Publicación periódica que aparece tres veces al año. Los artículos y estudios impresos son canalizados a través de la Dirección y de los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones, comentarios y análisis expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

© ECUADOR DEBATE. CENTRO ANDINO DE ACCION POPULAR

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

## SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$ 45

ECUADOR: US\$ 15,50

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 15

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$ 5,50

## ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173B, Quito-Ecuador

Tel: 2522763 . Fax: (5932) 2568452

E-mail: caaporg.ec@uio.satnet.net

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

## PORTADA

PuntoyMagenta

## DIAGRAMACION

Martha Vinuesa

## IMPRESION

Albazul Offset



ISSN-1012-1498

# ECUADOR DEBATE

# 74

---

Quito-Ecuador, Agosto del 2008

PRESENTACION / 3-6

## COYUNTURA

Diálogo sobre la coyuntura: Nueva constitución y modelo político / 7-24

Conflictividad socio-política Marzo-Junio 2008 / 25-36

## TEMA CENTRAL

Notas sobre las clases medias ecuatorianas / 37-62

*Hernán Ibarra*

De la vulnerabilidad social al riesgo de empobrecimiento:

sectores medios y transformaciones sociales en América Latina / 63-90

*Minor Mora Salas y Juan Pablo Pérez Sáinz*

Las clases medias en la estructura social. Apuntes para la discusión / 91-102

*María Fernanda Cañete*

¿Quiénes pertenecen a la clase media en Chile?

Una aproximación metodológica / 103-122

*Emmanuelle Barozet y Vicente Espinoza*

Educación y formación de las clases medias / 123-136

*Ana María Goetschel*

## DEBATE AGRARIO

Cartografías de poder. Globalización y campesinos  
en la obra de William Roseberry / 137-154

*Francisco Javier Gómez Carpinteiro*

## **ANÁLISIS**

El mito de la inestabilidad: Estabilidad política y crecimiento económico en Ecuador / 155-186

*Guillaume Long*

El trabajo al final del Siglo XX / 187-204

*Aníbal Quijano*

Crónica de un divorcio anunciado: Pachakutik y La Minga Intercultural en Otavalo / 205-224

*Rickard Lalander*

## **RESEÑAS**

The Globalizers. Development Workers in Action / 225-228

*María Moreno*

## **Las clases medias en la estructura social.**

### **Apuntes para la discusión**

*María Fernanda Cañete*<sup>1</sup>

*Las clases medias han sido objeto de interpretaciones y estudios que se realizaron desde diversas tradiciones teóricas, principalmente la marxista y la weberiana. En América Latina los estudios tuvieron importancia en los años sesenta y setenta. Luego de un período de pérdida de interés se asiste a la presencia de reflexiones que buscan integrar los factores sociales y culturales que configuran a las clases medias en la estructura social.*

#### **Introducción**

**R**esulta aventurado pretender definir, con el carácter de universal, lo que son las clases medias. Cada sociedad tiene una dinámica histórica y una estructura social diferentes, que definen tendencias sociológicas importantes para la comprensión de cualquier fenómeno social específico. Ni las clases ni los estratos sociales tienen lugares sustancialmente fijados para siempre; su origen y contenido no bastan para adscribirlos a un sentido u otro. Lo decisivo en una sociedad está dado por las relaciones sociales; es decir, por la forma en que quienes la integran interactúan en determinado medio y coyuntura. Por ello, la tendencia a establecer tipos más o menos estáticos de lo que son las clases

medias lleva a sostener posiciones extremadamente rígidas, que no permiten captar la riqueza de la realidad concreta. En toda sociedad, aspectos y circunstancias diferentes influyen en la configuración de orientaciones, valores, psicología y comportamientos concretos de sus clases, estamentos o grupos. Compartimos, por consiguiente, la crítica que algunos autores han hecho a lo que ellos han denominado esencialismo o fijismo, presente tanto en los que creen que, por esencia, las clases medias son innovadoras, democráticas o estabilizadoras, como en los que piensan que solo pueden ser un factor de estancamiento, mero apéndice de las clases dominantes o provocadoras de la desestabilización. Pueden "darse argumentos históricos ciertos a favor de una u otra posición lo que demuestra que el

---

1 Socióloga. Investigadora del Centro para la Investigación y el Desarrollo de los Movimientos Sociales del Ecuador (CEDIME).

esencialismo es falso" (Solari y otros, 1976: 327).

De manera que en el presente artículo nos limitaremos a exponer lineamientos muy generales de algunos marcos conceptuales que se han construido para el análisis de las clases medias, teniendo siempre presente que el hecho de que éstas no ocupen un lugar preciso en el orden social ha llevado a que el debate en torno a si tienen o no identidad y, en definitiva, a si existen o no como tales, sea uno de los grandes puntos de desencuentro. A continuación revisaremos algunas reflexiones de autores latinoamericanos acerca de lo que sucede con las clases medias en la América Latina contemporánea, para, finalmente, presentar ciertas características de lo que sería una clase media mundial actual.

### **Límites y alcances de las clases medias en la estructura social**

Referirnos a las clases medias nos remite, inevitablemente, al concepto de clase social, herramienta central a la cual las ciencias sociales han recurrido para procurar dar respuesta a interrogantes relacionados con el análisis de la vida en sociedad. ¿Cómo se compone la estructura social o de qué manera funciona la sociedad?, ¿cómo se producen las identidades sociales y cuáles son las causas de las desigualdades en una sociedad?, ¿los conjuntos de personas que comparten una o varias características, están claramente delimitados entre sí y son excluyentes o existe una imbricación cada vez más compleja entre ellos?, ¿el lugar concreto que se ocupa dentro del orden social es permanente y

definitivo?, son algunos de estos interrogantes. En efecto, además de permitirnos comprender el acceso diferenciado de grupos sociales a los recursos que otorga el poder y a las posibilidades de vida correspondientes, el concepto de clase social resulta fundamental para definir el conflicto entre los grupos sociales y la forma en que éste moldea las expectativas de vida de sus integrantes. "Al investigar la estratificación de una sociedad en particular, el analista trata de descubrir no sólo los agregados sociales claves que definen las posibilidades comunes de vida, sino también las formas en que algunos grupos intentan conscientemente estabilizar el orden social en defensa de sus privilegios mientras otros tratan de subvertir ese orden para mejorar su condición. Este enfoque conduce directamente al análisis de la política y de la movilización política" (Hall citado en Portes y Hoffman, 2003: 8, 9). Norma Fuller (1998) añadiría que las clases sociales y los esquemas clasificatorios de éstas guardan, además, estrecha relación con la forma en que los seres humanos nos representamos el mundo en que vivimos y con el proyecto de sociedad que intentamos llevar adelante.

A pesar de que el concepto de clase social fue establecido por Karl Marx y reconocido a partir de entonces como punto de partida para la comprensión de la estructura y la desigualdad social, el modelo dicotómico marxista, que considera dos clases sociales extremas y excluyentes a partir de la posesión o no de capital y medios de producción (capitalistas/burgueses y trabajadores/proletarios en el modo de producción

capitalista), da poca cabida a la explicación de sistemas concretos de desigualdad social, atravesados también por otro tipo de variables más allá de las concernientes a las relaciones de producción. El análisis dualista, que parte de dos clases antagonicas y que todavía suele ser repetido por ciertos sectores en el ámbito político, corresponde a la realidad de la época en la que Marx escribió, pero los instrumentos conceptuales utilizados parecen resultar insuficientes para comprender las transformaciones que se han dado en las sociedades modernas<sup>2</sup>.

La necesidad de comprender la estructura cada vez más compleja de las sociedades actuales, caracterizadas, entre otras cosas, por la importancia crucial del conocimiento científico y técnico -con el cual se les suele asociar a los sectores medios- para el desarrollo económico y social, ha llevado a consi-

derar multiplicidad de criterios para analizar la estructura social, matizando o complementando el esquema dualista de clases con uno gradacional, de manera que no se hable ya en términos excluyentes de clases sociales antagonicas sino de estratos en una estructura ocupacional, de poder y de autoridad (Solé, 1990).

Fue con Weber que se inició el proceso de redefinición de la estructura de clases hacia la de estratificación social. Este teórico planteó un orden social mucho más complejo, en el cual, si bien la posesión o la propiedad son determinantes para la situación de clase y proporcionan la base material de determinados estilos de vida, la identidad de grupo no necesariamente coincide con la de clase. Los sacerdotes y militares, por ejemplo, pertenecen a grupos que les confieren cierto estatus y les otorgan

---

2 Desde la perspectiva de la polarización creciente e inevitable entre las dos clases sociales mencionadas, los estratos intermedios aparecen como grupos residuales o en transición, destinados a ser absorbidos por el proletariado o constituirse en meros apéndices de las clases dominantes. Las diferentes fracciones de los sectores medios estarían obligadas "a hacer de depositarios o representantes de sus intereses a miembros de una de las dos clases específicas del modo de producción capitalista: la burguesía y el proletariado" (Meza, 1971: 37). Para esta posición, que les niega a los estratos medios toda posibilidad de constituirse en un cuerpo social organizado, así como toda capacidad de proponer un proyecto político con sello propio, dada su "exagerada" heterogeneidad desde el punto de vista político, la importancia social de éstas resulta mínima. A inicios de los años 70 del siglo pasado, el mexicano Gabriel Careaga afirmaba, por ejemplo, que "...la clase media vive en el vacío social de un grupo que no ha sabido encontrar su ideología y sus sistemas de cohesión, ya que dentro de su seno se encuentran divididos, fragmentados, están sociológica y moralmente haciéndose polvo. Porque, repitiendo, en realidad la clase media no está organizada, ni tiene partido, ni tiene, políticamente hablando, participación efectiva en el poder..." (Careaga, 1971: 96).

Si algún papel medianamente relevante se les puede reconocer a los estratos medios, desde tal postura marxista ortodoxa, éste consiste en ser una especie de "colchón" de amortiguamiento de los conflictos estructurales surgidos entre las dos grandes clases sociales, colaborando, de este modo, con la reproducción del sistema económico-social establecido (López Cámara, 1971: 71,72). La imagen de una gran masa de sectores medios acomodados, con patrones de conducta propios de la "conciencia imperial" y capaces de ascender -de manera aislada, por supuesto- en la escala social, solamente sirve para encubrir la desigualdad de la división internacional del trabajo, frenar la discusión y crítica del proceso de colonización y, en definitiva, colocarse directamente al servicio del imperio (Labastida, 1971: 66).

una serie de privilegios no necesariamente coincidentes con determinada condición de clase. En tal sentido, la clase y el prestigio son dos criterios importantes para la constitución de grupos, que pueden combinarse siguiendo lógicas diferentes con el poder en una sociedad, poder que no necesariamente está relacionado con el control de los medios de producción (Fuller, 1998).

Marx y Weber tienen dos ópticas distintas de análisis o bien abordan diferentes dimensiones de la realidad social. La estructura marxista de clases revela una dinámica de la historia, en la cual se enfrentan poseedores y no poseedores de los medios de producción, dando lugar, en sus transformaciones, a etapas históricas o modos de producción. Por el contrario, un análisis más minucioso de la realidad evidencia lo complejo de la dinámica de cada sociedad y la dificultad de explicar todos sus fenómenos sociales a partir de la propiedad o no de los medios de producción. Por ello, en la misma tradición marxista se ha tratado de introducir el concepto de formación económico-social, sin mucho éxito. El concepto de estratificación social, en cambio, ha resultado más apropiado para identificar diversos sectores sociales y sus múltiples dinámicas, incluidos sus nexos con la vida política. En la perspectiva de los estratos sociales los sectores sociales no se definen por el control de los medios de producción sino por su mayor o menor acceso a los recursos naturales, económicos, sociales o de

prestigio (clases altas, clases medias, clases bajas, clases medias altas, etc.).

Dahrendorf<sup>3</sup>, por su parte, apunta a la distribución desigual de autoridad en una sociedad como un fenómeno más general que el de la propiedad de los medios de producción. Identifica, entre otras características de la nueva sociedad industrial del siglo XX, a la división entre la propiedad y el control de la producción. Tal fenómeno habría llevado a reclutar personas con conocimientos y habilidades adecuadas para controlar el proceso productivo, dando lugar a la aparición de las clases medias. Éstas difícilmente podrían ser definidas a partir del criterio de propiedad, lo que no significa que no tengan intereses específicos acordes a sus funciones en el proceso productivo.

La explotación, que para Marx consiste en la apropiación de plusvalía, adquiere nuevas dimensiones para Parkin. Según él, define el nexo entre clases o colectividades que se hallan en una relación de dominación y subordinación, cualquiera ésta sea. De ahí que la explotación sea posible, tanto a través de las instituciones legales de la propiedad como por medio de conocimientos técnicos y cualificaciones académicas que permiten controlar el acceso a puestos claves en la jerarquía de la división social del trabajo. Estos últimos —conocimientos técnicos y títulos académicos— serían los medios más comunes de restricción excluyente, explotadora, en las sociedades avanzadas.

---

3 Las variantes a las que aludimos a continuación han sido tomadas de Solé (1990).

Según los esquemas de gradación propuestos por Ossowski pueden existir más de dos clases antagónicas o, de acuerdo al criterio principal de división del trabajo, incluso una pluralidad de clases interdependientes (en vez de excluyentes) y cooperadoras (en lugar de antagónicas) entre sí. El autor alude a la dimensión psicológica del criterio de clase social, en términos de lo que la gente piensa acerca del sistema de estratificación en el que vive. Desde este punto de vista, la idea de que todos tienen la posibilidad de ascender hacia otras posiciones y de que los privilegios no son definitivos, permanentes ni cerrados, lleva a que, en los hechos, no exista conflicto de intereses en términos de estatus social. Al contemplar criterios como el de privilegio o prestigio, la estructura social ya no se plantea en términos autoexcluyentes sino en una escala gradacional, en la cual los grupos sociales se pueden hallar en más de una posición, de acuerdo a los criterios que definen su situación en la esfera de la producción y en la distribución de bienes y servicios. Puede hablarse, por consiguiente, de múltiples situaciones intermedias.

En la argumentación de Lenski, el privilegio es el criterio central para el análisis de la división social en clases, privilegio entendido como el control que se tiene sobre alguna porción del excedente de bienes y servicios creados en una sociedad. El acceso a este privilegio depende del poder y/o la probabilidad, individual o grupal, de realizar su voluntad de ejercer ese control.

Wesolowski plantea que la estratificación se sostiene en la desigual distribución de la autoridad. Estar en una

posición de autoridad permite manifestar la propia personalidad, el talento, las habilidades y el poder sobre otros individuos en posiciones subordinadas. "Tanto las posiciones que requieren educación y especialización como las posiciones de autoridad deben ser cubiertas no porque ofrezcan ventajas materiales, sino porque sus atributos principales: habilidad, conocimientos y poder, resultan ser suficientemente atractivos." (Solé, 1990: 15). Wesolowski llama la atención sobre el prestigio y la autoridad que conlleva determinado grado de educación. Reconoce a la *intelligentsia* como estrato social privilegiado, cuyo atributo principal es la naturaleza no-manual de su trabajo y el interés por maximizar su poder redistributivo como administrador del excedente social.

En definitiva, enfrentamos dos puntos de partida para el análisis y la explicación de la dinámica de la evolución social: el propuesto por Marx, que se sustenta en las clases sociales y la consecuente diferenciación social; y, el planteado por Weber, de estratos sociales, asociado al concepto de movilidad social y que la sociología británica y norteamericana retomaron.

### **Las clases medias en la América Latina contemporánea**

La sociología latinoamericana de las décadas sesenta y setenta del siglo XX se caracterizó por atribuir un papel importante a las clases medias, tanto en términos políticos como económicos.

Ya aludimos a autores latinoamericanos, representantes de la corriente que identifica a los estratos medios en



una situación de dependencia respecto de la clase dominante, quienes afirman que la preocupación central de estos sectores consiste en la adquisición y el mantenimiento de niveles satisfactorios de seguridad económica, social y política. A esta posición se oponen otras, que se refieren a las clases medias como un poderoso factor de presión social y política sobre las instituciones vigentes. Su crecimiento numérico permanente y la cada vez menor satisfacción de sus aspiraciones y demandas, sumados a su creciente heterogeneidad, son presentadas como las causas de las principales conmociones políticas propiciadas por ellas. Esta forma de concebir a las clases medias rompe con la idea de un sector advenedizo de las élites de poder o subsumido en los sectores populares, pero también con la imagen de una clase democrática, desarrollista y estabilizadora: “[...] de grupo “integrado” a los privilegios del desarrollo pasó sorpresivamente a una actitud de reserva, de hostilidad y de crítica frente al sistema; la clase sonriente y satisfecha se transformó en clase refunfuñante y áspera; su simpatía y adhesión hacia las formas establecidas de poder las empezó a cambiar por la reticencia, la desconfianza o la abierta oposición.” (López Cámara, 1971: 71)

También se ha intentado explicar el desarrollo económico de las sociedades en función de la ampliación de las clases medias, aunque -haciendo honor a lo difuso e impreciso de ellas- igualmente con posturas absolutamente contrapuestas. Para algunos, por ejemplo, las clases medias han dinamizado el desarrollo económico, principalmente a

través del comercio y de la industria; otros sostienen, en cambio, que los países en los que las clases medias se han ampliado más son los más estancados desde el punto de vista económico, debido a la falta de espíritu empresarial de éstas (Solari y otros, 1976).

Nos preguntamos si la existencia de versiones tan opuestas entre sí se explica, en parte, por un apresurado intento de categorizar como universales teorizaciones surgidas a partir de experiencias particulares. De la misma manera que es crucial moverse dentro de esquemas de análisis lo suficientemente flexibles para captar la riqueza de los elementos que se combinan y dan lugar a sistemas de clase y estratificación social específicos, lo es evitar hacer generalizaciones a partir de dinámicas sociales demasiado puntuales.

Luego de un período durante el cual se han descuidado los estudios sobre las clases medias, la preocupación por su conocimiento parece estar resurgiendo, en particular con miras a averiguar cuál ha sido el impacto que sobre ellas han tenido las crisis económicas en América Latina. Por supuesto, la realidad de los contextos políticos, económicos y culturales que los análisis deben considerar ahora distan mucho de aquellos que servían como marco en las décadas de los sesenta y setenta. Nuevos fenómenos tienen que ser tomados en cuenta: los fuertes procesos de globalización; el cambio de las relaciones de producción con el desmantelamiento de las grandes industrias nacionales y la internacionalización del proceso productivo; la disminución creciente del tamaño de la clase trabajadora, mientras los tecnócrata-

tas adquieren cada vez mayor importancia; la concentración progresiva de las decisiones en élites tecnológico-económicas; y, la aparición de sectores de pequeños empresarios y comerciantes (Fuller, 1998), entre otros.

Portes y Hoffman (2003) sostienen que el análisis de clases en las sociedades desarrolladas se ha basado en criterios tales como el control de los medios de producción, del trabajo de terceros y de los recursos intelectuales escasos, mientras que en América Latina una porción importante de su población sobrevive en la marginalidad, desarrollando actividades económicas de subsistencia al margen de las relaciones de trabajo legalmente reglamentadas. Por ello enfatizan la necesidad de considerar, independientemente del marco teórico que se utilice, que en América Latina las clases sociales se encuentran segmentadas por su incorporación imperfecta a una economía plenamente monetarizada y reglamentada. Ello se refleja también en la clásica “pequeña burguesía” –poseedora de algunos recursos monetarios, cierta especializa-

ción técnica o artesanal, y empleadora de pocos trabajadores-, la cual ha asumido nuevas formas en las sociedades latinoamericanas (“periféricas”), producto de la superposición de los modos capitalistas modernos y varios sistemas informales de organización económica.

Aunque ello no siempre se suele tener presente, las políticas de ajuste de corte neoliberal que se aplicaron en América Latina a fines del siglo XX golpearon no solo a los pobres sino también, y con fuerza, a las clases medias. La tercerización, la precarización del empleo en general, la privatización y la significativa disminución de puestos de trabajo en el sector público, soporte de la clase media urbana, frente a un sector privado incapaz de compensar esta pérdida, obligaron a los trabajadores cesantes a crear sus propias soluciones económicas por medio de pequeñas empresas<sup>4</sup> o a optar por emigrar. No solo que el proceso emigratorio desde América Latina se ha acelerado sino que está acompañado de una creciente diversificación en cuanto a las calificaciones educativas y ocupacionales de

---

4 De acuerdo a Klein y Tokman (en Portes y Hoffman, 2003), esta forma de adaptación mediante iniciativas económicas propias sería la principal fuente de creación de empleos en la región. Daniel Martínez recalca, por su parte, la dificultad que las personas de la clase media tienen para encontrar un nuevo trabajo luego de haber perdido el que tenían, así como la necesidad de su recalificación profesional y formación en nuevas competencias, además del apoyo a sus emprendimientos. “La simple observación empírica muestra que aquellas personas de la clase media que pierden su empleo tienen especiales dificultades en conseguir un nuevo trabajo, ya que, por una parte, su adaptabilidad a nuevos oficios es mucho menor que la que tienen los trabajadores de baja calificación y, por otra, suelen quedar a la espera de un trabajo de la misma calidad y del mismo nivel de ingreso que el que tenían anteriormente. En este marco, el período durante el que permanecen desempleados suele ser mayor que el de los trabajadores menos calificados.” (Martínez, 2008:35) El mismo autor identifica al empleo como una de las principales vías de inclusión social, dado lo cual, dependiendo de la calidad de ese empleo, el grado de inclusión será mayor o menor, y el tipo de inclusión será mejor o peor. Lo cierto es que, dado el contexto económico de América Latina, las clases medias también han debido enfrentar el problema de la exclusión social.

los/as emigrantes<sup>5</sup>, lo cual significa que incluye una cada vez mayor proporción de integrantes de las clases medias. Ello ha traído como consecuencia que la "pequeña burguesía" en América Latina asuma nuevas formas e incluso segmentos de ella se precaricen en términos laborales, empobreciéndose (Martínez, 2008; Portes y Hoffman, 2003).

De acuerdo a Daniel Martínez, al interior de las clases medias latinoamericanas se puede distinguir un segmento más asociado al trabajo, y otro, vinculado al capital. El primero está integrado por quienes realizan un trabajo de producción de bienes y/o provisión de servicios dirigidos a satisfacer la demanda de trabajadores y de la propia clase media (profesionales liberales, propietarios de pequeñas empresas, asalariados en cargos medios, funcionarios estatales, etc.); al segundo lo integran personas cuyo empleo e ingresos dependen del margen de ganancias de las empresas en las cuales laboran (especialistas en marketing, publicidad, abogados de grandes empresas, entre otros). Ambos segmentos han resultado perdedores en términos de ingreso y bienestar pero los primeros han sido los más afectados, en razón de la retracción de la actividad económica provocada fundamentalmente por cambios en los circuitos de producción y provisión de bienes y servicios de consumo masivo.

De cualquier manera, el juego de inclusión y exclusión social siempre está presente entre las clases medias: "la energía puesta en "la llegada" cede el paso a las estrategias de *permanencia social*, con lo que la brecha entre la "presentación del yo" y la enunciación del fantasma de la caída se profundiza [...] aun manteniendo un buen nivel de vida y ocupando los puestos de más alta jerarquía en el segmento, se reconoce como posible víctima de la inestabilidad." (Arízaga, 2004: 53, refiriéndose a las clases medias y medias altas de Buenos Aires).

### ¿Existe una clase media mundial?

El fenómeno de la globalización en el campo económico se extiende al campo de la cultura<sup>6</sup>, es decir, al terreno de las valoraciones, los ideales, las concepciones y creencias, conformando un verdadero universo cultural común. Esta estandarización cultural lleva a la necesidad de estudiar las clases y los estratos sociales bajo nuevas condiciones y características, asumiendo enfoques diferentes.

Néstor García Canclini (en Fuller, 1998), reconocido pensador de la cultura latinoamericana, hace una lectura interesante de las consecuencias que, en términos de las identidades sociales, habría traído la globalización actual de

5 En lo que concierne a los países sudamericanos, la emigración hacia Estados Unidos ha sido predominantemente urbana y ha incluido una mayor proporción de profesionales y personas con título universitario entre los inmigrantes legales (Portes y Hoffman, 2003).

6 Estamos entendiendo por cultura, de manera general, la afiliación a determinada cosmovisión, que suscita cierta actitud frente a la vida y, en consecuencia, expectativas, aspiraciones, comportamientos regidos por hábitos, normas y valores diversos. Es importante tomar en cuenta que las personas funcionan como miembros de grupos, en cuya condición reciben y reprocessan los mensajes. Las instancias grupales cumplen, así, la función de "organizadores colectivos primarios" (García Canclini, 1984: 24).

la cultura. En su opinión, la desterritorialización de ésta ha llevado a que relaciones sociales e institucionales, símbolos y tradiciones culturales tiendan a globalizarse, provocando la homogeneización de los estilos de vida y la quiebra de la distinción. Las clases sociales y su lucha fundada en conflictos de interés van abriendo paso a movimientos sociales de variada índole, que se centran, más bien, en la identidad. "De hecho, la postura postmoderna intenta quebrar el modelo de clases sociales duales o tripartitas y propone un mundo social fragmentado en el cual cada sujeto está ubicado en el punto de encuentro de diferentes y específicos circuitos comunicativos. Categorías como clase, etnia o raza dejan de ser capaces de producir grupos o categorías definidas para convertirse en formas móviles de significar cada interacción." (Fuller, 1998: 451)

No obstante esta tesis de redefinición de las clases sociales, al punto de su casi disolución como particularidades, investigadores/as continúan hablando de una clase media, si bien cada vez más globalizada o, dicho en otros términos, más universalmente estandarizada, no solo en cuanto a bienes de consumo sino a comportamientos y demás elementos culturales.

Gladys Chávez (1998) intenta averiguar, a partir del análisis de las imágenes que sobre la clase media transmite la televisión peruana, los "mitos" con-

temporáneos asociados a la cultura de las clases medias. Encuentra tres: belleza, éxito y participación.

El culto a la belleza está fuertemente relacionado con la eterna juventud, más de cuerpo que de espíritu, y -agrego yo- atosiga principalmente a las mujeres. "El mensaje es claro: en cuanto a estética, las condiciones para lograr el éxito de atracción, demanda poseer cuerpos "jóvenes", perfectos, bellos, firmes, delgados, gráciles [...] Rostros lozanos, equilibrados, sin arrugas, cabellos brillantes, hermosos, abundantes. La industria cosmética, la Cirugía estética, reciben millones en este proceso de rejuvenecimiento, para saber dónde levantar, reducir, rebanar, eliminar... Cuánto dinero y sacrificio invertidos en éste gran valor de hoy: la juventud." (Chávez, 1998: 175).

En cuanto al éxito, la investigadora identifica la exaltación de lo efímero, de lo trivial y ligero, sumada a la configuración de una actitud positiva, abierta al triunfo y rechazadora del fracaso. Se trata, sin embargo, de un éxito que se consume de forma compulsiva y con respecto al cual el crédito permite hacer milagros. Vestimenta; diversiones, viajes, "cultura", todo se lo puede adquirir mediante el sistema "compre ahora y pague después", gastando más de lo que en realidad se tiene, a fin de reforzar lo adquirido y mantener el estatus social<sup>7</sup>. En nuestra opinión, el consumo es, precisamente, el mecanismo a través

7 Este fenómeno ha llevado a Delhumeau y González (1971) a afirmar que el crédito permite a las clases medias vivir "inflacionariamente". Hay quienes sostienen que las clases medias demuestran mayor preferencia por el consumo de bienes durables, a los cuales no es tan fácil acceder, probablemente por la fuerte carga valorativa que estos bienes tienen como símbolo de lo moderno.

del cual se puede volver homogénea una situación que, desde el punto de vista de los ingresos, resulta cada vez más desigual al interior de las clases medias. Si el consumo es en realidad tan importante como parece, es lógico pensar que los asalariados intermedios tengan expectativas de mejorar su posición a través de la apertura de canales de movilidad social y política ascendente, aunque más como aspiración que como nivelación real de las condiciones sociales.

Es probable que los patrones de movilidad social de los empleados estatales sean distintos de los que tienen los empleados del sector privado. Los primeros estarán estrechamente vinculados a la educación formal, a la antigüedad y, lo más importante, a la acción reivindicativa colectiva; posiblemente se identifiquen más que los segundos con el Estado y tengan interés en que éste amplíe continuamente sus funciones. Con respecto a los empleados privados, su iniciativa, su calificación y la competencia individuales aparecen como ejes para su ascenso social. En ambos casos, lo sustantivo es la posesión de capital simbólico -educación y/o tecnología-; su prestigio se asienta en los saberes que manejan y/o en el control de la gestión, no en la propiedad. Por otra parte, hay que reconocer que la *intelligentsia* de las clases medias, los intelectuales, son poderosos modeladores de la opinión pública; sus apreciaciones y comentarios están "impregnados" de "racionalidad" y "cientificidad", dos valores muy apreciados.

En términos de la participación, Chávez alude a un fenómeno muy interesante: la ilusión de que se participa

políticamente y se es parte de un proceso de ciudadanía, por la vía de la información abundante. En alusión al concepto de "narcotización" planteado por Lazarsfeld y Merton, la autora señala que la "abundancia de noticias puede inmovilizar. Puede emplearse más tiempo en consumir noticias que en realizar acciones. El exceso de información puede crear una falsa sensación de control sobre el ambiente, de ficticia participación" (Chávez, 1998: 191).

La autora llama la atención sobre una verdad relacionada con estas ideas fuerza en el contexto de la sociedad peruana y, seguramente de toda América Latina: la paradoja de lo integradoras que estas imágenes mediáticas, globalizadoras, resultan en los imaginarios, a sabiendas de que los accesos son claramente excluyentes. La seducción hace que estos valores y el consumo aparezcan cercanos, cuando, en los hechos, únicamente están al alcance de quienes tienen poder adquisitivo.

Bourdieu (en Fuller, 1998) es mucho más radical al referirse a las pretensiones de las clases medias, cuando indica que poseen el capital simbólico de las clases altas y son, en tal medida, asimiladas por éstas o tratadas como una patética imitación del estilo de los sectores dominantes. Concluye que, en tanto pretenden ser lo que no son, carecen de identidad. Esta observación bien podría aplicarse también a la "clase media mundial".

### Interrogantes finales

Como se deduce de esta breve reseña, las clases medias han sido motivo de reflexiones y planteamientos de lo más

variados. Educación, conocimientos técnicos y científicos, autoridad, privilegio, ascenso social, consumo, prestigio y pretensión son los conceptos que aparecen más asociados a ellas. Sin embargo, queda latente la pregunta de si es posible, realmente, predicar algo de ellas en forma coherente, más aún en el marco del actual proceso de globalización y trascendencia de fronteras a todo nivel.

¿Es posible pensar que las clases medias funcionan monolíticamente, como un bloque social homogéneo y coherente, para reclamar aquello a lo que creen tener derecho? ¿Existe algún género de unidad a su interior? Si es así, ¿qué exactamente define su identidad? Si no es así, ¿qué papel juegan los diversos grupos que las integran? ¿Cuál es su verdadera importancia social y su significado económico y político real? ¿Son capaces de propiciar cambios sociales únicamente en función de la obtención de sus privilegios de clase? La lucha por la satisfacción de sus aspiraciones, ¿puede incorporarse a o incorporar intereses y sectores más amplios de la población? En las sociedades contemporáneas, ¿cómo se perciben a sí mismas las clases medias y cómo se autoidentifican sus integrantes frente a otras clases sociales?

Estos son algunos interrogantes a los que, de uno u otro modo, hemos aludido en el presente artículo. Quedan planteados para nuevas reflexiones.

## Bibliografía

Careaga, Gabriel

- 1971 "Un Retrato colectivo de la clase media" en: *Revista Mexicana de Ciencia Política* No. 65, México.

Chávez, Gladys

- 1998 "Nuestro siguiente programa: ¿Hacia una clase media mundial? Paradojas y mitos de la globalidad", en Gonzalo Portocarrero (ed.), *Las clases medias: entre la pretensión y la incertidumbre*, Sur/Oxfam, Lima, pp. 159-195.

Delhumeau Arrecillas, Antonio y Francisco González Pineda

- 1971 "Las Clases medias: prototipos nacionales" en: *Revista Mexicana de Ciencia Política* No. 65, México.

Fuller, Norma

- 1998 "Las clases medias en las ciencias sociales" en Gonzalo Portocarrero (ed.), *Las clases medias: entre la pretensión y la incertidumbre*, Sur/Oxfam, Lima, pp. 443-458.

Labastida, Horacio

- 1971 "La clase media como alternativa de la vía socialista" en: *Revista Mexicana de Ciencia Política* No. 65 UNAM, México.

López Cámara, Francisco

- 1971 "La clase media mexicana: teoría y realidad" en: *Revista Mexicana de Ciencia Política* No. 65, México.

Martínez, Daniel

- 2008 "A propósito de la inclusión social y el empleo en América Latina: la clase media frente a las crisis económicas", *Socialismo y Participación*, No. 104, enero, Lima.

Meza, Julián

- 1975 "Sobre las clases medias" en: *Cuadernos Políticos*, Ediciones Era, México.

Portes, Alejandro y Nelly Hoffman

- 2003 *Las estructuras de clase en América Latina: composición y cambios durante la época neoliberal*, CEPAL. Serie Políticas Sociales no. 68, Santiago.

Solari, Aldo y otros

- 1976 *Teoría, Acción Social y Desarrollo en América Latina*, Textos del Instituto Latinoamericano de Planificación y Economía Social, Siglo XXI, México, 1976.

Solé, Carlota

- 1990 "Las clases medias: criterios de definición", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, No. 49, enero-marzo. Madrid.

# Comentario Internacional

Número 8-9  
Semestre I-II 2007  
Contenido

## COYUNTURA

Lógica y necesidad del Banco del Sur, *Marco Romero Cevallos*  
Situación andina y acercamiento suramericano, *Socorro Ramírez*

## TEMA CENTRAL

Los estudios latinoamericanos en el siglo XXI, *Laurence Withead*  
¿Es posible el matrimonio de las Siete Hermanas del Sur? Posibilidades de cooperación en petróleo y gas en América Latina, *Anil Hira*  
Interdisciplinariedad y Estudios Latinoamericanos, *Pablo Andrade*  
Acuerdos regionales en Sudamérica: entre la integración y la fragmentación (una perspectiva andina), *Alan Fairlie*  
Debate contemporáneo sobre estudios latinoamericanos, *Verónica López*  
Repensando la categoría de Estado en América Latina: recuperación del pensamiento teórico latinoamericano, *Cynthia Lujano*  
Repensando el modelo de integración andina, *Wilma Salgado*

## ENTREVISTA

Estrategia de desarrollo y negociaciones comerciales  
Entrevista con Oswaldo Rosales, Director de la División de Comercio Internacional e Integración de CEPAL, *Marco Romero*

## OTROS TEMAS

El nuevo Sistema Bretton Woods visto desde la Teoría de Juegos, *Juan Pablo Cadena*  
El Informe Stern y la despolitización de la "economía del cambio climático", *Juan Fernando Terán*  
El desarrollo rural: Sine Qua Non del desarrollo nacional, *Liisa L. North*

## Documentos

Informe Stern: la economía del cambio climático.  
Resumen de las conclusiones

Declaración de Margarita. UNASUR  
Construyendo la integración energética del Sur

## Reseñas

Sobre *las quimeras y los caminos* de Juan Fernando Terán

Suscripciones bianuales (cuatro meses)  
Ecuador USD 22,92; América USD 53,28; Europa USD 70,28; Resto del mundo USD 79,28

CORPORACIÓN EDITORA NACIONAL  
Roca E9-59 y Tamayo, apartado postal: 17-12-886  
teléfono: (593-2) 255 4358; fax: ext. 12  
e-mail: cen@accessinter.net.  
Quito, Ecuador